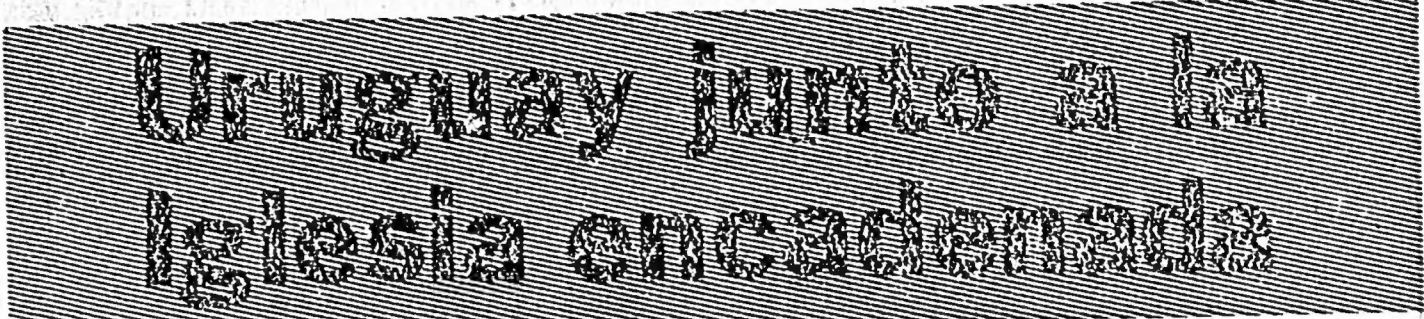


Fue el Silencio un Grito de Fe



A la fría noche montevideana de ayer, prestó calidez el fervor de más de 50.000 católicos, quienes en sobrio y potente manifestación de fe, recorrieron la principal avenida, elevando sus voces por los millones de hermanos en el ideal cristiano, perseguidos por el comunismo en numerosas naciones del orbe. Una página más en la historia de la Iglesia en nuestra Patria se escribió con este extraordinario Via Crucis que fue clara demostración del catolicismo de nuestro pueblo y su rechazo a la execrable tiranía roja, que pretende amordazar a quienes bajo el signo de la Cruz soportan la más cruenta persecución del Siglo XX. La temperatura que fue auge de tres grados no arredró a esa multitud que vino recorriendo silenciosa la Avenida 18 de Julio, escuchando las narraciones del martirio a que son sometidos los cristianos bajo la garra comunista. Ese estar presente de hombres y mujeres uruguayos, que se unieron al dolor de los perseguidos; ese evocar el drama de la Cruz paso a paso, para unirlos a la vía dolorosa por la que transitan las naciones tras la Cortina de Hierro; ese orar recogido en comovida unión, fueron una palmaria demostración, de que siempre se alzarán la voz de la Iglesia en el mundo, a pesar de los continuos ataques. Aquello de que "sus enemigos no prevalecerán..." tuvo plena vigencia en este grandioso acto que estuvo presidido por el Eminentísimo Cardenal Antonio María Barbieri, Arzobispo de Montevideo, el Excmo. Sr. Encargado de Negocios de la Nunciatura Apostólica, Mons. Dr. Carlo Curis, y el Excmo. y Revdmo. Mons. Dr. Antonio Corso, Obispo Auxiliar del Sr. Cardenal. El Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Sr. Eduardo Víctor Haedo y otras altas autoridades gubernamentales, pasaron el paso de la multitud por la Plaza Independencia desde los balcones de la Casa de Gobierno y escucharon la vibrante allocución que con tal motivo pronunció el Ilmo. Sr. Canónigo, Raúl Gómez Tusa.

A las 19.30, cuando ya una impresionante multitud estaba firme en la principal avenida, con ese ánimo que ha alentado a los católicos de todos los siglos y sigue presidiendo sus corazones, se dio



Multitudinario clamor: ¡Libertad!

comenzó el Via Crucis por la Iglesia del Silencio.

Dirigida desde el micrófono este acto el R. P. Ildefonso María de Santa Fe, O.F.M. Cap. Una caminata, con una cruz blanca iluminada lucía a la cabeza de la gran procesión y detrás de la misma iban el Excmo. y Revdmo. Obispo Auxiliar Mons. Dr. Antonio Corso, una nutrida columna de sacerdotes, religiosos y religiosas, siguiendo luego otra caminata desde donde hablaba el locutor y los oradores designados al efecto. Más atrás encontrábase gran cantidad de delegaciones de exilados, entre los cuales un grupo de señoras ataviadas con trajes típicos de sus países, perseguidos por el comunismo.

Hombres y jóvenes portaban unos carteles, los que representaban a cada uno de los países que forman la Iglesia del Silencio. De entre las líneas de sus mapas, en todos surgió una cruz, y cada uno tenía el nombre de la nación a que pertenecía, así como los colores de sus símbolos patrios. En cada estación era leído el cartel correspondiente, habiéndose dividido las 14 estaciones en la siguiente forma: I (RUSIA); II (CHINA); III (COREA Y VIETNAM); IV (BULGARIA); V (ALBANIA); VI (HUNGRIA); VII (ESTONIA); VIII (LETONIA); IX (LITUANIA); X (RUMANIA); XI (CHECOSLOVAQUIA); XII (A-

LEMANIA ORIENTAL); XIII (CUBA); XIV (POLONIA).

Fueron encargados de narrar la dramática historia de martirio, torturas y muerte que padecieron los exilados, Prelados, sacerdotes y laicos de dichos países, los siguientes oradores: Muy Ilmo. Sr. Canónigo Raúl Gómez Tusa; Muy Ilmo. Sr. Canónigo Justo Moreno Vidal; P. Haroldo Ponce de León; P. José López García S. J. y P. Julio Somonte Renart S.I.M. Estos sacerdotes con claridad y crudeza conmovieron a la multitud dando detalles oficiales, que pusieron en evidencia la crueldad comunista contra los cristianos.

Entre los dos caminates, las banderas uruguayas, papales y una húngara, se confundían agitadas por el viento, como se confunden todos los católicos unidos en ese poderoso Cuerpo Místico de Cristo, signo indestructible de la unidad de la Iglesia en el mundo.

Cuando a cada una, se iban reviviendo las imágenes dramáticas del Via Crucis, esa verdadera historia de cómo Cristo vivió sus últimas horas, antes de inmolarse por los hombres para asegurarles la Redención eterna.

Sobrecogió el escuchar un coro de más de 50.000 voces, reclamar al Señor piedad por los países perseguidos y libertad para quienes tras la doble cortina de acero y sombra padecen la tragedia a que los suman los despóticos gobiernos satélites de la URSS.

La inmensa columna de hombres y mujeres donde la vista se perdía, marchaba silenciosa y sobrecogida, pendiendo sobre sus cabezas un estandarte con la imagen de un santo ucraniano al que rodeaban coronas de espinas. Todo un símbolo era ese estandarte, que nos muestra que también sobre todas las frentes de los católicos del mundo penden esas espinas que un día pueden llegar a herirnos si no sabemos con valentía defender la primacía del espíritu cristiano, sobre el materialismo destructivo de las doctrinas marxistas.

Cuando la cabeza de la multitud que se marchaba por 18 de Julio se concentró en la Plaza Independencia, para realizar la XIII Estación del Via Crucis, salieron a los balcones de la Casa de Gobierno, profusamente iluminada, altas autoridades del Gobierno. Estaban allí presentes contemplando esta pacífica demostración de fe el Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Sr. Eduardo Víctor Haedo, Ministro de Hacienda, Sr. Juan E. Azzi; Presidente de la Asamblea General, Sr. Juan Carlos Haedo Frávega; Jefe de Policía, Cnel. Mario Aguerro; Subsecretario del Ministerio de Obras Públi-

cas, Dr. Rafael Tognola, miembros de la Casa Militar, edecanes de la Casa de Gobierno y otras autoridades.

La XIII Estación del Via Crucis, estuvo dedicada a Cuba, "esa nación americana, dijo el orador, que también ha caído en manos del comunismo manchando la historia de nuestra continente". Al mismo tiempo el pueblo católico exteriorizó su homenaje a nuestro prócer Arzobispo, que supo marchar junto a la Iglesia en su obra emancipadora de nuestra patria. La última estación, donde se recordó a Polonia, fue efectuada en la intersección de las calles Sarandí y Bariloche Milre. Desde allí la multitud se dirigió a la Plaza Matriz donde se agrupó frente a la Basílica Metropolitana para culminar frente a este histórico monumento su potente demostración de fe cristiana ante la Iglesia perseguida.

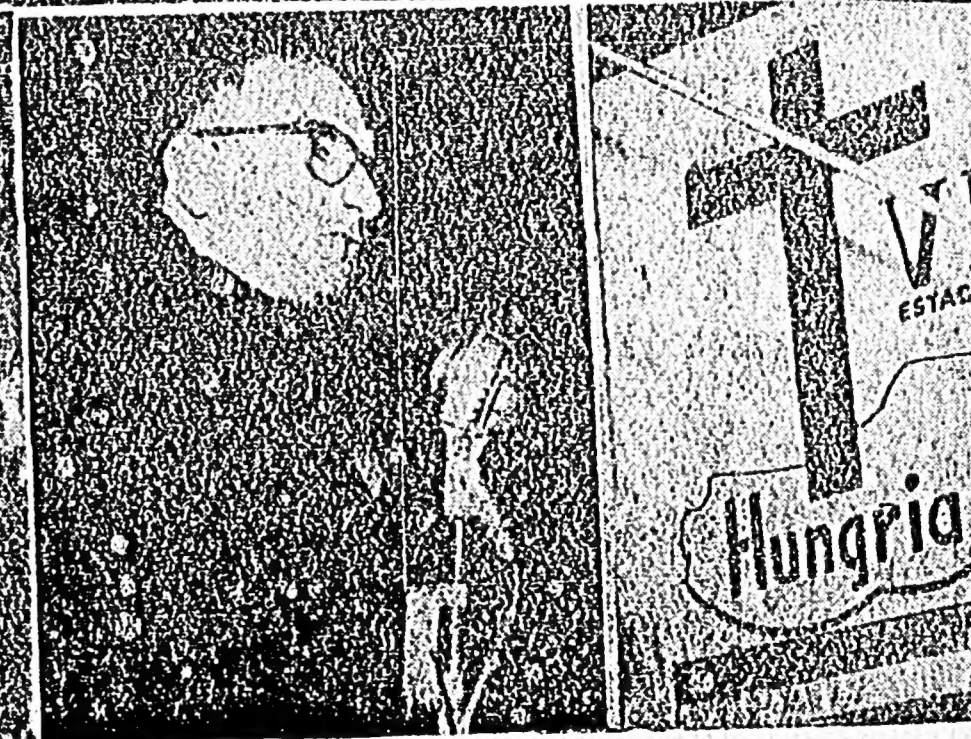
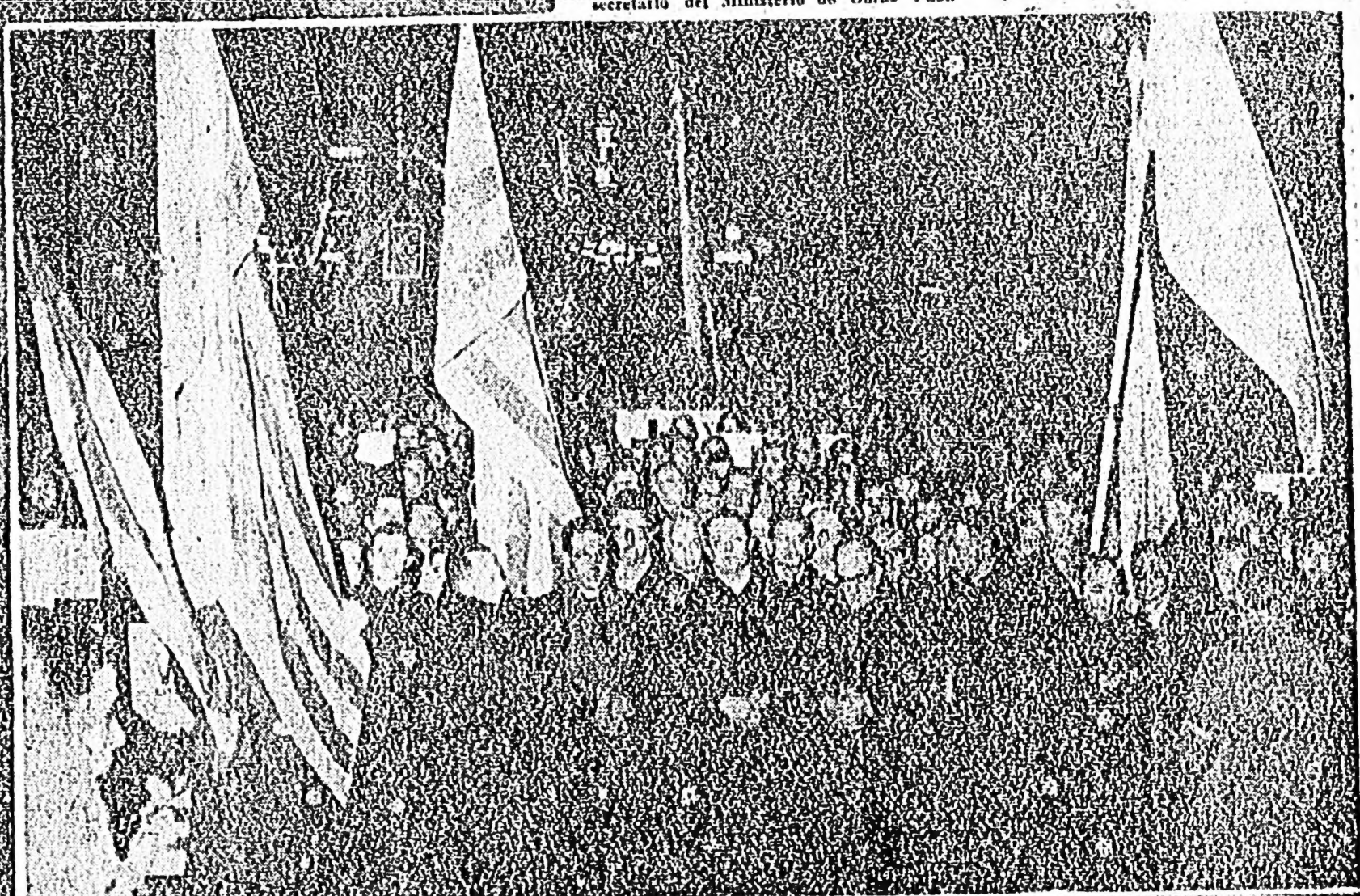
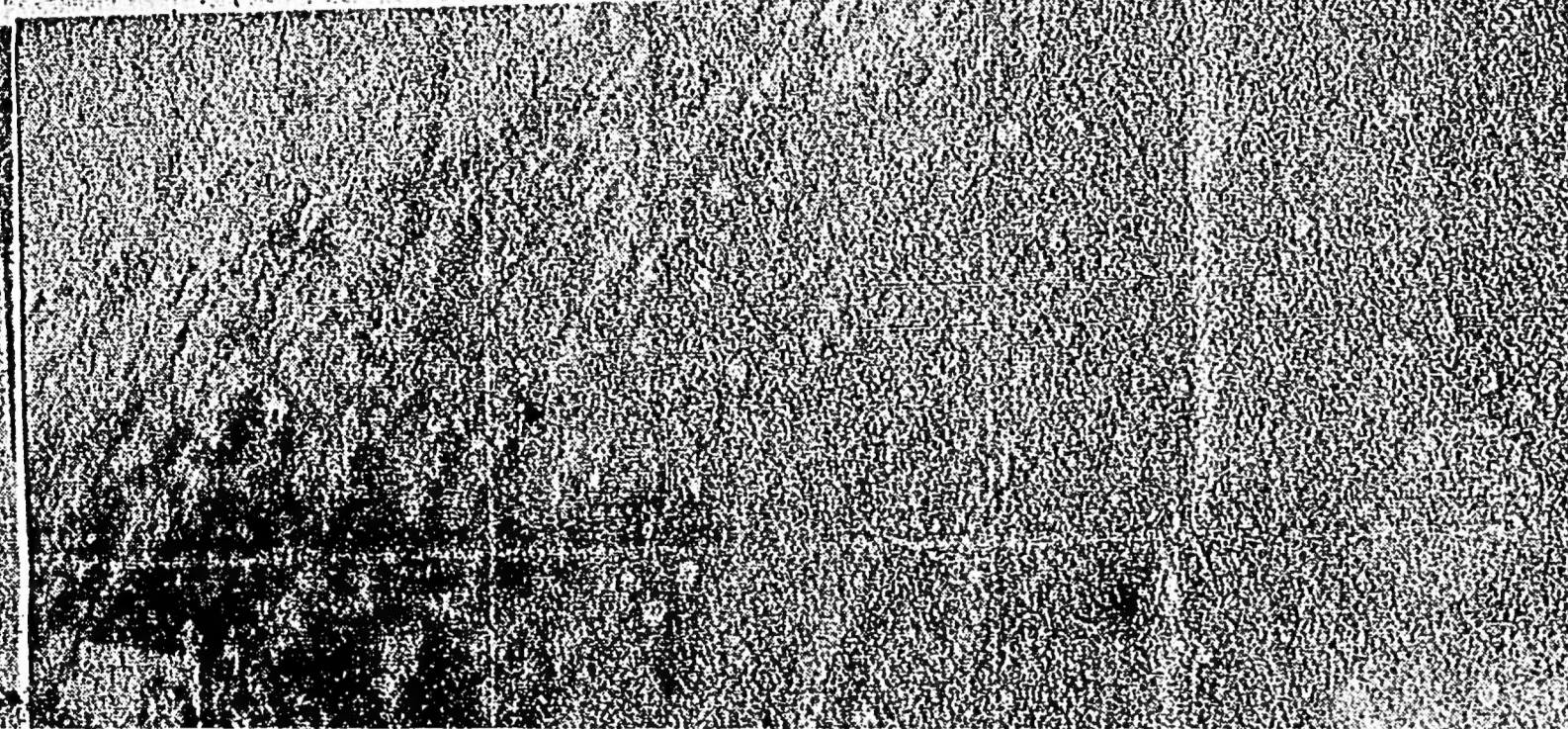
En el atrio de la Catedral aguardaban a los católicos el Eminentísimo Sr. Cardenal, Antonio María Barbieri, Arzobispo de Montevideo, a quien acompañaban, el Encargado de Negocios de la Nunciatura Apostólica Mons. Carlos Curis, el Vicario General de la Arquidiócesis, Mons. Luis R. de Santiago y Mons. José P. Elizalde. Al llegar la cabeza de la procesión a este lugar, Mons. Corso que la presidía ascendió las escaleras que llevan al atrio y presentó sus saludos al Ilustre Purpurado. La masa de público era tan inmensa que solo una parte pudo llegar a la Plaza Matriz, el resto se extendió por la calle Sarandí subiendo Plaza Independencia.

En este lugar, pronunció vibrantes y expresivas palabras el Dr. José María Robaina Anzú, los que brindamos en otro lugar de esta edición junto con las que el Sr. Cardenal dirigió a los presentes.

Acto seguido el Sr. Cardenal impartió la Bendición, concediendo a los asistentes 300 días de indulgencias.

El Credo, la más extraordinaria afirmación de fe católica y la Salve, oración hermosa de amor a la Virgen, cerraron este apoteósico acto que tuvo como epílogo emotivo la entonación del Himno.

Como testimonio vivo de lo que fue este Via Crucis, ofrecemos, complementando esta crónica, las notas gráficas que la acompañan y donde se aprecia el singular relieve que adquirió la multitud manifestación religiosa que anoche, inundó de fe y piedad, la vida capitalina; el Sr. Cardenal impartió la Bendición; bajo el signo de los cristianos de las vaticanas, la multitud avanza por la Av. 18 de Julio, encabezada por el Obispo Auxiliar Mons. Corso, y en una de las 14 estaciones — por demás elocuente — el R. P. Haroldo Ponce de León reviste el drama de Hungría.



[illegible]

Cal. Rincon 700. Len. 8000. Sp. 17.

